

Desastre iatrogénico en Medellín, 1930. Breve semblanza del Doctor Gabriel Uribe Misas

TIBERIO ALVAREZ

"Fui informado de que un médico había fallecido y dejado algunos instrumentos para el museo. Pronto estuve en el refugio que fue de Gabriel Uribe Misas. Allí, en el barrio Buenos Aires, en casa agranada de dos pisos, puertas y ventanas cerradas herméticamente, muros oscurecidos por el tiempo y con el estilo arquitectónico de los treinta, estaban, en la dirección indicada, los Laboratorios GUM como decía la placa. Parecía deshabitada. Al final, después de los toques de rigor, abrió la pesada puerta un anciano de baja estatura y sombrero gardeliano. Pedí autorización para observar la casa y recoger recuerdos, detalles, notas o instrumentos. Estaba abandonada, polvorienta, silenciosa, pero algo decía del dinamismo de otros tiempos. Viejas máquinas, hornos, chimeneas, microscopios, placas de vidrio, ampollas de vacunas Delvet para el Instituto Pasteur de París, fotos, cromatógrafos, escritorios, papeles, frascos de diversas formas y tamaños... y al final de las escalas una gigante pera de cuero para practicar el boxeo, debidamente colocada para darle golpes al destino y mantener la buena forma, sí, a lo Dempsey. En el suelo estaban los gigantes y pesados guantes, testigos mudos de alguien que en la soledad del retiro pegaba golpes... En una de las mesas, tras frascos oscuros, estaba la cámara microfotográfica registrada en 1923".

Gabriel Uribe Misas estudió medicina en la Universidad Nacional. Fue asistente en el Laboratorio Clínico Veterinario del Doctor Federico Lleras Acosta, en Bogotá. "La familia Lleras quiso mucho a Gabriel sobre todo después del Congreso Mundial de Lepra; estando los dos en Marsella, camino al Congreso en El Cairo, Lleras pidió a través de Uribe, exalumno del Instituto Pasteur de París, el aval de tan prestigiosa institución para la vacuna por él descubierta y cuyos beneficios pensaba demostrar. Cuando regresó con la mala noticia que la vacuna tenía poca o ninguna acción sobre la enfermedad entró en crisis, al parecer de cólera, y murió. Uribe Misas regresó con el cadáver de su Director". (Bernal Nichols Alberto, Entrevista personal, 1979).

En 1926 el Doctor Uribe recibió entrenamiento en el Instituto Robert Koch, de Berlín, y en el Instituto Tropicen, de Hamburgo (Fotografías N° 1 y 2); en 1929 hizo el curso de microbiología en el Instituto Pasteur, de París (Fotografía N° 3); en 1930 empezó a investigar la vacuna contra la difteria. Experimentaba con ovejas en una finca de Envigado. (Fotografía N° 4).

Dr. TIBERIO ALVAREZ, Presidente, Sociedad Antioqueña de Historia de la Medicina, Medellín, Colombia.



FOTOGRAFIA N° 1

En el Instituto Robert Koch, de Berlín, en 1926; el Doctor Gabriel Uribe Misas es el tercero, de pies, de izquierda a derecha; el Profesor Robert Koch es el segundo, sentado, de derecha a izquierda.



FOTOGRAFIA N° 2

En el Instituto Tropen, de Hamburgo, en 1926; el Doctor Gabriel Uribe Misas es el segundo, sentado, de izquierda a derecha.



FOTOGRAFIA Nº 3

Curso de Microbiología en el Instituto Pasteur, de París, en 1929; el Doctor Gabriel Uribe Misas es el cuarto, de pies, de derecha a izquierda, en la fila superior; el Doctor M. Calmette es el sexto, sentado, de derecha a izquierda.



FOTOGRAFIA Nº 4

El Doctor Gabriel Uribe Misas, apoyado en el árbol; lo acompañan, entre otros, Don Ricardo Greiffenstein y Don Ricardo Londoño.

Por ese tiempo hubo una gran equivocación en Lübeck, Alemania, donde murieron niños a quienes se les aplicó una vacuna.

Desafortunadamente, la experiencia se repitió en Medellín. Esto obligó a que la Academia de Medicina citara al cuerpo médico de la ciudad a una reunión extraordinaria en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, el día 17 de noviembre de 1930 a las cinco de la tarde "para tomar alguna providencia respecto a la desgracia ocurrida en la ciudad con motivo del cambio involuntario de un frasco de anatoxina de Ramón y Zoeller por otro de toxina diftérica..." Las vacunas fueron aplicadas el viernes 14 de noviembre a 49 niños de las salas cunas. Las primeras 10 defunciones se presentaron al día siguiente y luego murieron otros 5 niños. En total fueron 15 muertos. La sesión fue dirigida por el Presidente Honorario de la Academia, el Doctor Braulio Mejía. Al final se aprobó la proposición presentada por los Doctores Gil J. Gil, Miguel María Calle, Emiliano Henao y otros: "Expresar el profundo sentimiento por el desgraciado y fortuito suceso que ha afectado de manera tan sensible a numerosas y honorables familias del gremio obrero. Hacer notar que acontecimientos tan desgraciados como el que hoy lamentamos todos, han sucedido en diferentes lugares y en diferentes épocas, de una manera fortuita y que, en cumplimiento de un deber imperativo de compañerismo profesional, debemos hacer público el concepto que nos merece el Doctor Gabriel Uribe Misas, en quien reconocemos honorabilidad y competencia científica, especialmente en lo que atañe a trabajos de laboratorio quimicobiológico". Al parecer fue una mala jugada del destino pues, como explicó Uribe Misas, "inmediatamente que tuve el permiso del Doctor Isaza, abrí la nevera y me di cuenta con gran sorpresa, de que estaba invertida la posición de los frascos que tenía claramente rotulados y clasificados en dos grupos independientes. En el lugar en que yo había colocado los frascos que contienen la vacuna, estaban los que contienen la toxina y viceversa. Esta

misteriosa inversión de cosas es algo que no he podido explicarme...". Claro que hubo inconformidad de algunos médicos pues veían imputaciones a terceras personas y que todo debería quedar muy claro tanto más cuando que "los niños perjudicados pertenecen a la clase humilde y como se acercan las elecciones lo podrían tomar algunas personas como arma electoral". Las vacunas fueron aplicadas por el estudiante de último año de Medicina, Bernardo Ramírez, quien realizaba su tesis de grado.

En la misma sesión extraordinaria de la Academia se leyeron las conclusiones generales formuladas el 18 de marzo del mismo año en la Sociedad de Pediatría de París, sobre la vacunación contra la difteria. Al final el Doctor Gil J. Gil agregó: "...todos estamos convencidos de la competencia científica del Doctor Uribe Misas. Venimos a darle un apoyo al colega en desgracia. Tenemos que tener en cuenta que todos nos hemos equivocado..." La proposición fue aprobada por unanimidad y firmada por 71 médicos de la ciudad de Medellín. Era la primera vez que ocurría un accidente iatrogénico en la ciudad y que se reunían los colegas a dar la voz de apoyo y reflexionar sobre los avatares del ejercicio profesional (Academia de Medicina de Medellín, acta del 17 de noviembre de 1930).

Después de esta desgracia Uribe Misas construyó su laboratorio en el barrio Buenos Aires. Allí se exilió. No volvió a figurar en el mundo de los médicos pero produjo la vacuna anticarbunclosa y las vacunas Delvet que le pedían del Instituto Pasteur. "De vez en cuando iba a la finca de Envigado donde criaba ovejas para sus experimentos. Fue deportista. Hacía gimnasia diaria. Era culto y distinguido. Se le veía caminar solitario en compañía de grandes perros. De vez en cuando me lo encontraba en el cementerio...". Su ostracismo comenzó en 1936 y terminó en 1979. Mientras tanto, la medicina había cambiado de panorama. (Bernal Nichols Alberto. Entrevista personal, 1979).